



► 15 Junio, 2021

Aterriza como puedas

Javier Melero



Convendrán conmigo en que el señor Sánchez Llibre, el presidente de la patronal Foment del Treball, es uno de los tipos más simpáticos que circulan por Catalunya. Un hombre que ha conseguido hacerse perdonar su larga carrera parlamentaria y, en lugar de ingresar en esa cada vez más concurrido desván de la historia en el que bostezan dos generaciones de políticos catalanes, dar con su lugar en el mundo.

Únanle a eso una capacidad envidiable para decir cosas sensatas en un lugar dado a los exabruptos más sonrojantes y el hecho de ser una de las pocas personas a las que no se lapida en la plaza pública por ser autonomista (en este país exclusivamente poblado, al parecer, por independentistas de izquierdas), y comprenderán las razones por las que suelo escuchar con atención casi todo lo que dice. Un raro exponente del personaje público con modales cuyo orgullo de vivir no se expresa a través de la intolerancia y el mal humor.

Por eso, y en lo que a la polémica sobre la ampliación del aeropuerto de El Prat respecta, no puedo dejar de pensar que un cruce de guantazos dialécticos entre él y nuestra alcaldesa podría resultar de lo más estimulante. Algo así como un debate *cool* que opondría a gente supuestamente guiada por la ideología con otra guiada por el pragmatismo. Porque, pese a mi predisposición intuitiva a darle la razón en todo al señor Sánchez (excepto si osara hablar mal de Keith Richards), debo confesarles que el tema en cuestión me genera más dudas que certezas.

En primer lugar, porque observo con perplejidad que todas aquellas supuestas enseñanzas morales que íbamos a obtener

como consecuencia de la pandemia han quedado en nada, como si hubiéramos vuelto a enero del 2019 y la moralina solidaria –ciertamente algo empalagosa– no hubiera sido más que un ensueño un tanto cursi. No tiene otra explicación que por algunos se celebre con alborozo el repunte de los precios del alquiler en Barcelona. Sobre todo, después de habernos pasado meses diciendo que su estratosférico nivel estaba expulsando a los residentes de toda la vida a la periferia, desertizando la ciudad de niños y jóvenes –sobre todo, de las clases populares– y convirtiéndola en ese parque temático para turistas en el que coexisten con resignación el pobre Gaudí con la chancla y las paellas más vitriólicas.

En segundo, porque se dice con rara contundencia que no proceder de inmediato a

Hasta donde alcanzo a saber, los turistas se apañaban perfectamente con las actuales infraestructuras, lo mismo que los asistentes a los escasos acontecimientos internacionales que aún nos quedan. Con un poco de suerte, los participantes en el Mobile seguirán viniendo más o menos en los mismos contingentes en que ya lo hacían (si es que son capaces de tolerar el cierre de los restaurantes de Albert Adrià), y todo parece indicar que tenían más problemas para hacerse con un taxi que para volar. Tampoco tengo noticia de que las abnegadas profesionales del sexo, que tanto contribuyen al éxito de este tipo de congresos, hayan expresado la menor queja sobre los accesos por aire a la ciudad.

Unan a ello la obviedad de que no hay cola de agencias internacionales ansiosas



XAVIER CERVERA

Las razones de la emergencia de ampliar el aeropuerto de El Prat no se han explicado lo suficiente

la ampliación del aeropuerto de El Prat, aun contando con dos, uno al lado del otro, va a representar poco menos que la ruina de la ciudad, la pérdida de cualquier oportunidad de futuro y la derrota definitiva frente a un Madrid convertido de repente (cosas de Catalunya) en un modelo económico que envidiar.

Francamente, me parece que las razones de esa emergencia no se han explicado lo suficiente, aunque también es posible que yo sea incapaz de entenderlas, pues ya saben que la tontería es más frecuente que la inteligencia por la sencilla razón de que la inteligencia tiene sus límites.

por instalarse en Barcelona, pendientes tan solo de que el aeropuerto amplíe sus pistas de una vez. La última que se interesó por trasladar aquí su sede –la Agencia Europea del Medicamento– lo dejó correr, y no porque las pistas fueran cortas, sino porque las perspectivas que les ofrecía el liderazgo político del país lo eran aún más. Y en cuanto a las empresas locales, dudo que lo exporten todo por avión, o que no estén más necesitadas de una buena inversión en I+D y de retener talento que de uno de esos *hubs* que nadie sabe demasiado bien para qué sirven, por mucho que se les nombre en inglés.

Seguro que la propuesta lleva buena intención, pero no parece inspirada por un modelo de ciudad para un futuro más sostenible y acaba sonando al “más de lo mismo” que tan bien conocemos. El país está lleno de aeropuertos infrutilizados, de ciudades a las que la infraestructura no ha aportado más que deudas y frustración, y de evidencias apabullantes de que lo primero es tener un proyecto viable y justo, y lo segundo, unas pistas más largas.

Así que, en espera de mejores explicaciones por parte de Aena, del señor Sánchez Llibre y de los promotores de la ampliación, en este tema acabo firmando por la señora Colau y las aves del delta. ¡Quién me lo iba a decir!●